

## No basta con escribir bien

JUAN FORN ES AMENO, ESCRIBE BIEN, PERO POR MOMENTOS ES TAN INTELIGENTE QUE BORDEA LO INCOMPRENSIBLE. SUS ARTÍCULOS REUNIDOS EN «LA TIERRA ELEGIDA» DEJAN LA IMPRESIÓN FINAL DE MUCHAS IDEAS NOTABLES Y MUCHO TALENTO MALCASTADO.

Los escritores consagrados y los no consagrados también suelen recurrir al periodismo escrito para ventilar diversas inquietudes, desde las más privadas hasta las que demuestran inclinaciones ostentosas, chélicas, incluso de política partidista. La columna semanal, la página periódica llegan a un público heterogéneo que los elige, pero no compra libros y un porcentaje de esa masa anónima puede seguir con facilidad a un autor cuyas obras, por lo general, son poco conocidas. Los resultados, sin embargo, desiguales. Así como a nadie se le ocurriría recopilar las intervenciones de literatos obsoletos, siempre será interesante tener acceso a los apuros de Borges, Proust, Hemingway. El argentino Juan Forn —*Nadar de noche, Frivolidad, Paras mentiras*— se encuentra en un nivel intermedio y bajo el título *La tierra elegida* acaba de publicar

sus mejores crónicas, aparecidas en el suplemento «Radars».

Se trata de 27 ensayos que comprenden una enorme gama de temas, a veces clasificadores, a veces casi indigestos. El volumen carece de ordenación, sea cronológica o por materias y los artículos poseen un castizo matiz caprichoso, porque si «dificil me dijo» inicia algo, «Esplendo delujo de la alfombra maldita» está lejos de sugerir un comentario a las memorias de Gabriel García Márquez. Este último sucede, asimismo, con «Voces en el jardín» (sobre un grupo de fanáticos del poeta Fernando Pessoa), «Infantes y ninfas del conde de Holo» (sobre el pintor surrealista Ballhuus), «Rico tonto» (sobre el actor de cine y hombre de letras George Plimpton) y, en verdad, con la gran mayoría de los textos de *La tierra*. El problema es serio, ya que es perfectamente legiti-

mo sentir atracción por ciertos asuntos o bien experimentar una profunda apatía hacia típicos temas. En el caso de la novela epistolar del Katherine Kressmann, demasiado locales (arabíes y árabes) y plácidos (casadinos), como es obvio, escribe bien y por momentos es tan

inteligente que bordea lo incompreensible, sobre todo si se trata de una referencia a otra o cuando comienza apellidado con cualquier nombre. *La tierra*, tiene de todo eso y el resultado final deja la impresión de muchos libros notables y mucho talento malcastado.

Entre las razones de este antaño, sobresale el desmedido entusiasmo de Forn por Jacsó, un país que antes de la última guerra mundial fue el número de escritores. El ejemplo se inicia con un texto acerca de las Olimpiadas de Tokio, en 1964, cuando el judo como deporte universal, pasa revista a Kawakata y Murakami y finaliza con la increíble mola-

ción de «Madame Butterfly». Esta vez, el nombre del relato es legendario: «La malquerida» alude a las desventuras de Cio-Cio-San, el oír en la pedantería. A lo largo de la narración, Forn se pasa por el arte nuevo y el orientalismo del siglo XIX, Pierre Loti y *Madame Chrysanthème*, origen de la leyenda, los mercedarios entre irados Long y Boleyn. Hasta llegar a la inmensal creación de Giacomo Puccini. El drama lirico es la tierra perfecta para colgar la tragedia de la patria y el crucial Pinkerton. El episodio sería muy largo y no tiene por un par de defectos mayores. El primero está dado por la afirmación gratuita, hecha a la pasada, de que Puccini era incapaz de leer cualquier cosa que le pasaran por cabeza. El segundo se produce hacia el final, al declarar Forn que la época japonesa le atrae y ni siquiera le gusta especialmente «Madame Butterfly». La advertencia por los virreyes de su herida se debe a que un distribuido fue eliminado y estuvo en Na-

quidad durante los contrarrestos del conflicto ruso-japonés. En otras palabras, las treinta crónicas procedentes obedecerían al puro egocentrismo, tal vez justificado, aunque, en este caso, censurable.

*La tierra*, contiene además una serie de reseñas a presuntas contrapartes —de la *Mittel Europa*, como se dice ahora—, quienes, junto a los japoneses, hecizan a Forn, Joseph Roth, Karl Kraus, Soma Morgenstern, Sander Gilman, John Berger y Janis y sigue. De esta modo, la compilación podría ser una sucesión de perlas para ciertos lectores, pero también un conjunto de disertaciones prescindibles para los demás.



**LA TIERRA ELEGIDA**  
Juan Forn  
Editorial Eneida  
Buenos Aires, 2005  
260 páginas  
Precio de referencia  
\$2000



ENSAYOS



JUAN FORN

Juan Forn nació en Buenos Aires, en 1959. Es autor de los libros *Corazones, Nadar de noche, Frivolidad y Paras mentiras*. Ha sido editor de Eneida y Planeta, y director de «Radars», el suplemento cultural de «Página 12».

## No basta con escribir bien [artículo] Camilo Marks

Libros y documentos

### AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

No basta con escribir bien [artículo] Camilo Marks. il., retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](http://Biblioteca Nacional Digital)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile